

## Algunas curiosidades médicas con nombre propio

Por Amalia Pati

Un epónimo es un adjetivo que proviene del griego y es, por definición de la Real Academia Española, “el nombre de una persona o de un lugar que designa un pueblo, una época, una enfermedad, etc”. La medicina tiene sus propios epónimos que se cuentan por cientos; para comprobarlo basta con ir al índice de cualquier libro de medicina interna y ahí encontraremos una lista que parece interminable de “enfermedad de...” o “síndrome de ...”. En su mayoría, los epónimos médicos rinden homenaje a su creador o descubridor. Sin embargo, existen además algunas curiosidades, tales como la de nombrar conductas patológicas con nombres de personajes históricos o literarios sólo por una similitud de acontecimientos, infundiéndole así al epónimo un tono, si se quiere, más humanístico.



Es, por ejemplo, el caso del conocido Síndrome de Münchhausen, del que hemos tenido noticias recientemente en la modalidad del Münchahaussen “por poder”. El nombre del síndrome fue acuñado por el doctor Richard Asher debido a la semejanza del cuadro con las fantasías de viajes y mentiras que pergeñaba el barón de Münchhausen, un aristócrata alemán que, en el siglo XVIII, se alistó, como mercenario, en el ejército ruso. Sus historias fueron luego recopiladas y publicadas con el título de *Las aventuras del barón de Münchhausen*.

El paciente más conspicuo, portador de este síndrome, fue un inglés, conocido como W. Mc Ilroy, que vivió en el siglo pasado y de quien se cuentan historias que parecen no estar exentas de un poco de fantasía o, por lo menos, de exageración: se dice que logró ser intervenido quirúrgicamente cuatrocientas veces y que, para esos fines, se internaba en distintos hospitales, con diferentes nombres, por cierto, falsos. Vivió cerca de ochenta años, muchos de los cuales se los pasó buscando asistencia médica para sus enfermedades imaginarias hasta que, en 1979, se cansó de “tanto hospital” y se recluyó en un asilo para ancianos hasta su muerte, en 1983.

Hace pocos días apareció, en un diario europeo, la noticia de un hombre que vivía en condiciones de precariedad extrema, en una casa de cuarenta metros cuadrados, con cuarenta y nueve perros enfermos y muertos de hambre. Este hombre padece un síndrome que se conoce con el nombre de síndrome de Noé, una variante del síndrome de Diógenes. Por qué de Noé, no necesita explicaciones. Sólo recordar que Noé es ese personaje bíblico a quien dios, decidido a mandar el diluvio universal, le encomendó la salvación de su familia y una pareja de animales de cada especie, que Noé recogió en el arca. Ahora, el síndrome precursor, el de Diógenes, amerita una investigación. ¿Quién es Diógenes?

El epónimo se refiere, en este caso, a Diógenes de Sínope, un filósofo griego de los cínicos, que vivió, como un vagabundo, haciendo de la pobreza extrema una virtud. Se cuenta que por casa tenía sólo una tinaja y que sus únicas pertenencias eran un manto, un báculo y un cuenco, porque el filósofo consideraba que el desprendimiento de todo lo material elevaba al hombre por encima de los demás. Para los cínicos, la sabiduría llega cuando el hombre se libera de sus deseos y vive naturalmente, con lo mínimo indispensable como para sobrevivir.

Se dice que una persona tiene el Síndrome de Diógenes cuando vive miserablemente, rodeado de basura y suciedad, acumulando objetos inútiles; estos individuos pueden tener, en ocasiones, los medios y la educación necesaria para vivir dignamente, pero aun así eligen vivir en condiciones infrahumanas.

### Referencia:

[http://www.medicinaycultura.org.ar/31/Articulo\\_07.htm](http://www.medicinaycultura.org.ar/31/Articulo_07.htm)